XXXIII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B - Lunes

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 1, 10–15. 41–43. 54–57. 62–64

Una gran ira se descargó sobre Israel

En aquel tiempo: [10]Surgió un vástago perverso, Antíoco Epífanes, hijo de Antíoco, que había estado en Roma como rehén y subió al trono el año ciento treinta y siete del Imperio griego. [11]Fue entonces cuando apareció en Israel un grupo de renegados que sedujeron a muchos, diciendo: "Hagamos una alianza con las naciones vecinas, porque desde que nos separamos de ellas, nos han sobrevenido muchos males". [12]Esta propuesta fue bien recibida, [13]y algunos del pueblo fueron en seguida a ver al rey y este les dio autorización para seguir la costumbres de los paganos. [14]Ellos construyeron un gimnasio en Jerusalén al estilo de los paganos, [15]disimularon la marca de la circuncisión y, renegando de la santa alianza, se unieron a los paganos y se entregaron a toda clase de maldades. [41]El rey promulgó un decreto en todo su reino, ordenando que todos formaran un solo pueblo [42]y renunciaran a sus propias costumbres. Todas las naciones se sometieron a la orden del rey [43]y muchos israelitas aceptaron el culto oficial, ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado. [54]El día quince del mes de Quisleu, en el año ciento cuarenta y cinco, el rey hizo erigir sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la desolación. También construyeron altares en todas las ciudades de Judá. [55]En las puertas de las casas y en las plazas se quemaba incienso. [56]Se destruían y arrojaban al fuego los libros de la Ley que se encontraban, [57]y al que se descubría con un libro de la Alianza en su poder, o al que observaba los preceptos de la Ley, se lo condenaba a muerte en virtud del decreto real. [62]Sin embargo, muchos israelitas se mantuvieron firmes y tuvieron el valor de no comer alimentos impuros; [63]prefirieron la muerte antes que mancharse con esos alimentos y quebrantar la santa alianza, y por eso murieron. [64]Y una gran ira se descargó sobre Israel.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 119 (118), 53. 61. 134. 150. 155. 158

R. *¡Dame vida, Señor, y guardaré tus mandamientos!*

[53]Me lleno de indignación ante los pecadores, ante los que abandonan tu ley. [61]Los lazos de los malvados me rodean, pero yo no me olvido de tu ley. **R**.

[134]Líbrame de la opresión de los hombres, y cumpliré tus mandamientos. [150]Se acercan a mí los ojos que me persiguen con perfidia, los que están alejados de tu ley. **R**.

[155]La salvación está lejos de los impíos, porque no buscan tus preceptos. [158]Veo a los pecadores y siento indignación, porque no cumplen tu palabra. **R**.

Aleluya: Juan 8, 12

"Aleluya. Aleluya. "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue tendrá la luz de la Vida", dice el Señor. Aleluya"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 18, 35–43

¿Qué quieres que haga por ti? Señor, que yo vea otra vez

[35]Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. [36]Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. [37]Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret. [38]El ciego se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!". [39]Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!". [40]Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando lo tuvo a su lado, le preguntó: [41]¿Qué quieres que haga por ti?". "Señor, que yo vea otra vez". [42]Y Jesús le dijo: "Recupera la vista, tu fe te ha salvado". [43]En el mismo momento, el ciego recuperó la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Al ver esto, todo el pueblo alababa a Dios.

Palabra del Señor.

Comentario:

El grito desesperado del ciego de Jericó nos invita, desde la propuesta del evangelista, a ver nuestra propia ceguera y darnos cuenta si somos como él, que intenta poder "ver", con claridad, con prontitud. La capacidad de "ver" es el signo más profundo de una verdadera conversión, de un cambio de vida.

Esta conversión a Cristo no es personal, no es individual, es producida por el mismo Cristo. "Recupera la vista, tu fe te ha salvado" (v. 42), dice el Señor. Así se da claramente lo esencial de la mirada cristiana: la fe de parte del cristiano, la capacidad de hacer "ver" de parte de Dios.

Se trata, sobre todo, de buscar la posibilidad de que Dios tenga la oportunidad de obrar en nosotros, de transformar nuestra vida, de convertirla en una vida de sabiduría, de buen obrar.

Meditemos:

- ¿Quiero "ver"?
- ¿Le dejo Dios sanar mi mirada sobre las cosas?

Padre Marcos Sanchez